

El nuevo estilo de Valle-Inclán

Propugna una prosa rítmica construida a base de frases cortas y pocos nexos, adornada con palabras arcaizantes, cadenas de adjetivos y metáforas a veces sugestivas, con la intención de dar musicalidad al texto. Veamos un ejemplo:

Tirano Banderas

"El reloj de la catedral enmudece. Aún quedan en el aire las doce campanadas, y espantan la cresta los gallos de las veletas. Se consultan sobre los tejados los gatos y asoman por las guarduillas bultos en camisa. Se ha vuelto loco el esquilón de las Madres. Por el arquillo cornea una punta de toros y los cabestros en fuga tolondrean la cencerra. Estampidos de pólvora, Militares toques de corneta. Un tropel de monjas pelonas y encamisada acude con voces y devociones a la profanada puerta del convento. Por remotos rumbos ráfaga de tiroteos. Revueltos caballos. Tumultos con asustados clamores. Contrarias marcas del gentío. Los tigres, escapados de sus jaulones, rampan con encendidos ojos por los esquimales de las casas..."

Y en este otro ejemplo, Valle-Inclán se sirve descubre su faceta poética con una prosa que procura dotar al texto de una musicalidad que despierte la sensibilidad del lector

Sonata de otoño

"Concha, tras los cristales del mirador, nos despedía agitando su mano blanca. Aún no se había puesto el sol, y el airoso creciente de la luna ya comenzaba en aquel cielo triste y otoñal".